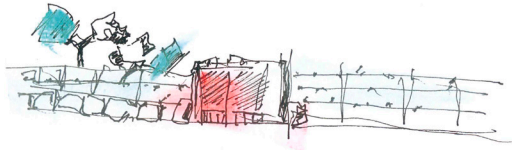


Cuadernos de Campo



Venancio
19-V-2017





20 años llevando a tu mesa la mejor
carne de ternera y cerdo ibérico de la
dehesa salmantina.

Sostenibilidad - Bienestar animal - Salud



www.campocerrado.com

Créditos

Fundada en 2024 por la Fundación Campocerrado

Director: Borja Fernández-Cobaleda Elío

Consejo editorial:

Borja Fernández-Cobaleda Elío

Daniel Gonzalo Salinero

Jesús Cenjor Perea

Jesús Rodríguez Lemus

Luis de Gea de Frutos

Edita: Fundación Campocerrado

Teléfono redacción y publicidad: 913 197 394

Correo: borjacobaleda@fundacioncampocerrado.org

Web: www.fundacioncampocerrado.org

Distribución: Fundación Campocerrado

ISBN: M - 15702 - 2024

Diseño: Random Graphic

Ilustraciones: Venancio Blanco Martín

Fotocomposición, impresión y encuadernación:

Midamar Servicios Digitales S.L.



Índice

Editorial	1
Las heladas	4
La España vacía no existe	6
El clima como factor determinante en la historia de Europa (I)...	10
Animales, animalismo y Declaración de Santander	15
Deporte y trabajo en el campo	22
Más que la suma de dos partes	28
Venancio y el toro en el campo	36
Receta. Guiso de las bodas de Camacho	40
Libro. El viaje interior	44
Ruta. La voz del arte	46

Editorial

Las modas alimentarias tienen un aspecto positivo y es que ayudan a aumentar la concienciación y la sensibilidad sobre formas de producir incorrectas o contaminantes. Pero también tienen aspectos negativos porque pueden favorecer procesos, como mínimo, tan industriales como producciones pecuarias, industriales o vegetales a costa de destruir selvas y ecosistemas naturales. Hoy nos proponemos hacer una defensa de la ganadería de extensivo en general y del vacuno en particular. Y para ello comentaremos algunos de los puntos más controvertidos.

Vamos a empezar hablando del consumo de agua, uno de esos mantras contra el ganado vacuno y que es radicalmente falso en el caso de la cría en extensivo. El consumo de la vaca es relativamente residual. Cuando hablamos de huella hídrica, debemos considerar tres tipos de agua. En primer lugar, tenemos el agua verde, que es el agua de la lluvia. En segundo lugar, tenemos el agua azul, procedente de pozos o pantanos, que tiene el peligro de incurrir en excesos de extracción de agua. Finalmente, tenemos el agua gris, que es el equivalente de agua que se utiliza en nuestra actividad. Pues resulta que el 90% del agua que consume una vaca es agua verde, procedente de la lluvia, por lo que no tiene realmente un impacto en el medio ambiente.

Ahora vamos con algún apunte sobre el carbono. La dehesa es un ecosistema humanizado por el manejo de la ganadería. Y la ganadería es un sistema muy antiguo de coevolución con el entorno. La capacidad de la dehesa de absorber carbono es elevadísima. Si

eliminamos los animales, ¿qué pasaría con los pastizales y con el suelo? La dehesa, tal y como la entendemos, desaparecería junto con su capacidad de absorber ese carbono. Sería fanático y destructivo. Algunos se empeñan en contabilizar la emisión de carbono, pero no los datos contrarios.

Es importante considerar que no hay ya suficiente ganado extensivo para conservar, como hábitat de interés, ni tan siquiera la actual superficie de pastos herbáceos, que son los más fáciles de mantener. Si no somos capaces de conservar los pastos herbáceos, la situación se puede volver insostenible, porque la preservación de pastos arbustivos y formaciones leñosas (bosques) resulta más complicada. Si no hay ganado, tenemos la alternativa de gestión forestal a base de limpieza de montes con tratamientos selvícolas, y eso económicamente es una ruina. Se calcula un coste por hectárea de 4.000€, algo que resulta insostenible. Pero si no tomamos medidas al respecto, los montes abandonados tendrán una vegetación creciente, lo que representa una carga de combustible que hará imposible la extinción de incendios. Y detrás del incendio llega la desaparición de todo un ecosistema y, a continuación, la desertificación. Y el proceso será irreversible. ¿Nos compensa eliminar el ganado?

Por otro lado, para cerrar el círculo vicioso, no hay que olvidar que sin ganadería no hay población. Los ganaderos son esos seres extraños que han cuidado el ganado mejor de lo que han cuidado a sus familias. Un ganadero decía una vez “no he ido a ninguno de los partos de mi mujer porque estaba atendiendo los partos de mis vacas”.

Vamos a seguir hablando del metano. Creo que ha quedado claro que no debemos permitir la desaparición del ganado. Pero queremos resaltar un aspecto interesante, porque el vacuno está tan criminalizado que debemos plantear otra información.

Si en España eliminamos el vacuno de carne, bajamos las emisiones de metano en un 4%-5% a corto plazo. Datos de emisión, sin entrar

a valorar la captura de metano de un ecosistema mantenido por el vacuno de carne. Estas cifras sería el equivalente a eliminar cualquier otro tipo de animal o de actividad humana. Sin embargo, el impacto que producen los animales y el de los combustibles fósiles no es exactamente igual. El metano de los animales dura aproximadamente 10 años en la atmósfera, genera un impacto negativo en el calentamiento en el planeta, pero a partir de los 10 años se degrada. Formará parte del CO² que se absorbe por las plantas, entrando en el ciclo y acabando por ser ingerido por los animales. Sin embargo, el metano de los combustibles fósiles se suelta a la atmósfera y tarda hasta 10.000 años en volver a reciclarse.

Sigamos ahora con el coste del ganado intensivo para el planeta. Por decirlo de manera directa, el ganado vacuno criado en extensivo no es responsable, por ejemplo, de las plantaciones de soja que están acabando con el Amazonas. El 80% de lo que come una vaca, nosotros no nos lo comeríamos nunca: paja, forrajes, pastos... En materia de alimentación no compite ni con el ser humano ni con los cerdos o pollos. Es perfectamente complementario. Y el Amazonas seguirán destruyéndolo con otros objetivos.

¿Seguimos? Con este alegato, no pretendemos negar que hay mucho que cambiar y mejorar, pero la vaca en sí no es el problema. Tenemos que afrontar la realidad, contar con la población local para luchar contra la despoblación e involucrarlos en los cambios, gestionar adecuadamente los bosques para reducir los riesgos de incendio y desertificación, mejorar el uso del agua, de los residuos, de técnicas que ayuden a regenerar los suelos, el arbolado y un ecosistema rico, etc. La pregunta es cómo queremos vivir nosotros en el planeta. El planeta va a seguir evolucionando, estemos o no nosotros.

Las heladas

José Antonio Muñoz Rojas

Siempre, en estos meses, se vive con el temor a la helada. Es una muerte nocturna y segura que viene todos los años a hacer de las suyas. Trae poco y se lleva lo que puede, aceituna o pegujal. Hija de los cielos serenos y de las noches claras, invisible y extensa, deja su huella por los campos, blancos al amanecer, aterida la planta, encogido el fruto.

- ¡Buena ha caído esta noche!

Y el resuello humea en el aire. No hay quien se asome a la puerta. Les tiembla todo el mundo.

Las manda, sin duda, el hielo durísimo de las estrellas a besar la tierra, en unas nupcias tremendas, que detienen la vida, en medio del silencio de la noche. Su cuerpo de amante inmenso y mortal, queda extendido en desolación y blancura sobre el campo.

Por las mañanas no hay quien se mueva. Se agarrotan hombres y plantas. Todo va hacia los adentros. El pegujal se encepa, busca el calorillo interior de la tierra, echa su fuerza hacia abajo. La aceituna sin madurar se avinata y empequeñece, y la cortedad y la cortedad de los días no da tiempo al sol de rodear los olivos y deja en su lado norte que la helada de una noche aguarde a la otra.

- ¡La que va a caer!

Y el cielo está impasible, preparándose. Y apenas oscurecido, con las últimas luces y las primeras estrellas, invisible, sobre la tierra inerme, sobre la plantilla recién despuntada, sobre la flor que se adelantó y el caminante retrasado, sobre las aves, comenzará a caer la helada.

Mañana se hallarán donde quiera sus despojos. Y hombres y animales se anunciarán con una larga vaharada. Sobre el paisaje se cernirá un halo, un velo de niebla que hará fantásticas las perspectivas, tiernas las lejanías, íntimo el campo.

La España vacía no existe

Daniel Gonzalo Salinero

Se cumplen 10 años de la publicación de España Vacía, el ensayo narrativo del escritor y periodista Sergio del Molino. La ligereza de las afirmaciones realizadas, la carencia de fuentes sólidas, el desconocimiento geográfico del país, el uso y abuso de los mitos o ese desfasado aroma regeneracionista no serían elementos que propiciaran el recuerdo del aniversario de su publicación. Ni siquiera su presunto carácter pionero, habida cuenta de la relevancia de las obras de Delibes o los hermosos libros de dos autores leoneses a los que habría que prestar mayor atención. Me estoy refiriendo a Lluvia amarilla de Julio Llamazares y Donde las Hurdes se llaman Cabrera de Ramón Carnicer.

La popularización del ensayo de Sergio del Molino propició que el término acuñado por él mismo y que daba nombre a la obra, se extendiera rápidamente por los círculos mediáticos, sociales y políticos. Eso podría parecer algo positivo y cierto es que sirvió de estímulo a las plataformas locales y provinciales y situó la despoblación en el centro del debate político durante el 2019. Pero mientras que estos efectos axiomáticos tuvieron un carácter efímero, los negativos siguen más vivos que nunca.

¿Se puede utilizar el concepto España Vacía para definir de manera neutra y objetiva a un territorio de fronteras tan difusas? La respuesta es un no rotundo y las razones son múltiples. Algunas de ellas saltan a la vista porque el interior de España no está vacío y nunca lo ha estado por completo. Baste recordar dos casos tan dispares como elocuentes: las superadas tesis historiográficas del Desierto del Duero acuñadas por Sánchez Albornoz para referirse a un espacio concreto en tiempos altomedievales o el simbólico hecho de que la provincia de Soria tenía más habitantes que Álava hasta 1950. A mayores, el susodicho término incluiría bajo su paraguas a pueblos pujantes o ciudades que disponen de áreas metropolitanas propias, dejando fuera a amplios territorios sumidos en una grave crisis demográfica como es el caso del interior de Galicia, buena parte de Asturias, el noroeste de Andalucía o las tierras de resonancias carlistas del Maestrazgo valenciano. De esta forma, parece evidente que una extensión territorial con semejante amplitud y con realidades tan dispares no se puede aglutinar en torno a un término lacónico y genérico.

Si a nivel geográfico y demográfico el concepto hace aguas por todas partes, desde el punto de vista léxico el resultado no es mucho más halagüeño.

La despoblación es, ante todo, un proceso que sigue vivo e inconcluso, algo que choca de manera frontal con el carácter concluyente del término que nos ocupa. Ante estas problemáticas y para corregir las imprecisiones de la palabra, se optó de manera poco elaborada por sustituir vacía por vaciada, que, aunque implica una acepción más favorable para la Real Academia de la Lengua, sigue siendo excesivamente difusa. En relación con esto cabe plantearse la siguiente pregunta, ¿quién vacía a la España Vaciada?. Durante las últimas décadas se ha estudiado y escrito en abundancia sobre las causas y los responsables de la despoblación, situación que hace innecesario explicarlas detenidamente en estas breves líneas. Estos estudios nos permiten testificar cuestiones que pueden parecer obviedades a simple vista, como la ausencia de una correlación entre la despoblación causada por los traslados forzados por la

construcción de los embalses en el Pirineo aragonés durante los años setenta y la originada en las cuencas mineras del carbón por la reconversión de los ochenta. Se trata pues, de un asunto con muchas aristas que impiden apuntar en una única dirección y que acentúan su complejidad nuevamente con las disparidades geográficas.

No hay que olvidar que la generalización abusiva es el origen de muchos de los problemas. Difícilmente se puede actuar sobre las necesidades de un territorio si las confundes con las de otro. Los simples descuidos tienen consecuencias, pero la utilización intencionada de ciertos términos aparentemente neutros, en muchos casos esconde intereses más o menos espurios.

Lo vacío siempre tendrá connotaciones negativas y más para la gente de mi generación, los milenials. Qué atractivo puede tener un territorio si no dispone de ningún tipo de actividad económica, gente, servicios públicos y un largo etc. A lo proyectado de manera absolutamente estereotipada se le suman noticias berlanguianas poco agradables y todo un mantra de desdichas posibles e imposibles que hacen de estos territorios una especie de pequeños infiernos solo apetecibles para neorrurales en busca de una soledad escogida. Estos relatos pesimistas y depresivos, a veces alentados por los propios habitantes autóctonos, ejercen de inmensa rémora para la toma de acciones que puedan atenuar o revertir los problemas.

Esto no quiere decir que haya que optar por la idealización de un mundo rural o semiurbano repleto de complejidades o por el terrible velo del autoengaño. Es innegable que el Estado ha estado presente de manera testimonial en muchos sitios y que los diferentes gobiernos (no me olvido de los autonómicos con muchas competencias en esta materia) han relegado estas cuestiones perentorias frente a otros conflictos territoriales más mediáticos, pero no siempre más relevantes. Una frase taxativa recogida por Carnicer en el libro mencionado en este texto, fruto del intercambio de palabras entre el escritor y una mujer de la Cabrera, puede simbolizar este olvido histórico, “estamos abandonados, el Gobierno

no se acuerda de nosotros. Creen que somos lo peor de España, pero no somos tan malos, no”.

Es bien conocido que las noticias de carácter negativo tienen mayor impacto en redes sociales que las positivas, generan más interacciones y visualizaciones. Una alianza casi maquiavélica entre la psicología y los algoritmos para lograr la prevalencia de la negatividad. El escenario, evidentemente, no es favorable pero no se debe caer en el desánimo porque en muchos sitios los rescates superan a las derrotas y estamos en la obligación de difundirlos. Me vienen a la cabeza múltiples ejemplos exitosos fuera de las metrópolis globales y curiosamente casi todos giran en torno al turismo cultural y la industria agroalimentaria. Ahí tenemos la economía generada por el vino en torno a la Ribera del Duero y La Rioja o la del jamón ibérico en Guijuelo y Extremadura, grandes proyectos culturales en municipios pequeños y ciudades intermedias como Urueña, Genalguacil o Segovia y turismo de calidad (patrimonial y de naturaleza) disperso por muchas provincias. Desafortunadamente, no conozco ejemplos de proyectos de energías renovables que hayan revertido la pirámide demográfica de una comarca llenando los “vacíos” de placas y molinos, pero eso da para otro debate y otro artículo.

Hay que seguir impulsando e innovando con estos sectores u otros que generen valor añadido en el territorio y refuercen sus atractivos intrínsecos. Sin olvidarnos de la potenciación de los servicios básicos y del fortalecimiento de las ciudades intermedias y las cabeceras comarcales, esos centros vitales para la vertebración y el mantenimiento del territorio, no siempre valorados en su justa medida.

El primer paso para conseguir tan altos fines no puede ser otro que dejar de lado el pesimismo depresivo y por ende el uso de los erróneos términos España vacía o España vaciada.

El clima como factor determinante de la historia de Europa (I)

Ramón García Ada

El clima siempre ha cambiado a lo largo de la historia de nuestro planeta. Actualmente, la ciencia atribuye dichos cambios a cuatro factores principales:

- Variaciones en la actividad solar. Como estrella en constante actividad, la energía emitida por el Sol siempre ha sufrido fluctuaciones a lo largo del tiempo. Uno de los primeros en percatarse de ello fue el astrónomo solar Edward Maunder (1851-1928) cuando comprobó que el Sol disminuye su actividad en torno a un 5% cuando se reduce significativamente el número de las manchas solares sobre su superficie; analizando datos de otros astrónomos anteriores entre 1645 y 1715 comprobó que el Sol había reducido su actividad y sus manchas en ciclos de unos 10-11 años, fenómeno que hoy día, y en su conjunto, se conoce como Mínimo de Maunder. Al parecer, desde el año 1.300 a.C. y de manera irregular, se han producido seis periodos o ciclos similares (mínimos de Maunder).

- Variaciones en la órbita y eje de rotación terrestres. En su movimiento de traslación alrededor del Sol, la Tierra describe una

órbita elíptica (no es exactamente una circunferencia) que está en el mismo plano que las órbitas de los restantes planetas del Sistema Solar (plano de la Eclíptica), pero se ha comprobado que cada 41.000 años dicha órbita sufre un basculamiento, una pequeña oblicuidad con respecto al plano la Eclíptica, y que cada 100.000 años la excentricidad de la misma también varía ligeramente haciendo que la elipse descrita sea más alargada o más achatada. Estas dos variaciones influyen en la incidencia y en la intensidad de la radiación solar sobre la superficie terrestre. Por otro lado, el eje de rotación de la Tierra, inclinado $23,5^{\circ}$ con respecto a la vertical sobre el plano de la Eclíptica, en el lapso de 26.000-21.000 años gira describiendo un cono con un vértice de 47° en el centro del planeta, lo que se conoce como movimiento de precesión y que se traduce en un desplazamiento progresivo de las estaciones del año sobre la superficie terrestre a lo largo de ese periodo de tiempo. Todos estos movimientos reciben el nombre de Ciclos de Milankovitch.

- Actividad volcánica. Las grandes erupciones volcánicas pueden arrojar una ingente cantidad de cenizas a la atmósfera y diseminadas por los vientos, pueden extenderse por todo el globo terráqueo antes de caer, apantallando en mayor o menor medida la radiación solar que llega hasta nuestro planeta, pudiendo provocar un enfriamiento temporal de su superficie misma.

En 1815 en Monte Tambora, un volcán de Indonesia de 4.300 m de altura en medio del océano, y que se creía extinto, explotó y los 1.100 m de su parte superior pulverizada fueron proyectados hacia la atmósfera alcanzando los 25 km de altura; las cenizas, extendidas por las corrientes atmosféricas, provocaron nieve de color marrón en Hungría, nieve roja en el sur de Italia, donde rara vez suele nevar, y en el verano de 1816 el frío se adueñó de Europa; entre últimos de junio y primeros de julio cayeron en Inglaterra 70 cm de nieve y dicho año pasó a la historia con el sobrenombre de "Año sin verano".

La última de estas grandes erupciones volcánicas aconteció en la isla Kakratoa de Indonesia en el año 1883; de los tres conos volcánicos que configuraban esta isla, dos saltaron por los aires

y desaparecieron por completo. En la historia reciente de la Humanidad, han existido siglos en los que se han producido hasta 4 o 5 de estas erupciones.

- Cambios en el relieve terrestre y en las corrientes marinas. Según la Tectónica de Placas, la superficie de nuestro planeta está conformada por las denominadas placas litosféricas, las cuales se desplazan sobre el manto del interior terrestre provocando, entre otros fenómenos y al cabo de millones de años, el desplazamiento de los continentes y su cambio de forma, la aparición de nuevos océanos y la formación de nuevas cadenas montañosas. Con ello, se modifican las corrientes marinas y la dinámica atmosférica en general, lo que se traduce en cambios climáticos.

La Tierra, junto con el Sol y el resto del Sistema Solar, se formaron hace unos 4.500 millones de años (m.a.). Se cree que la vida, en forma bacteriana, surgió en el mar hace unos 3.800 m.a. (las bacterias son las células de vida libre más sencillas y pequeñas que existen). Desde esos tiempos primigenios, se han identificado cinco grandes glaciaciones en nuestro planeta:

- Glaciación Huroniana. Se produjo hace aproximadamente 2.400-2.100 m.a. (duró unos 300 m.a.). Se cree que pudo deberse al progresivo aumento de oxígeno en la atmósfera a consecuencia de la masiva actividad de bacterias marinas fotosintéticas, con la consecuente reducción de gases de efecto invernadero (dióxido de carbono y metano).

- Glaciación criogénica, global o “Tierra Bola de Nieve”. Tuvo lugar hace unos 720-635 m.a. (85 m.a. de duración aproximada). Probablemente se produjo a consecuencia de ciclos tectónicos muy activos y hay datos para pensar que casi toda la Tierra quedó cubierta por el hielo. No obstante, la vida microscópica que se mantuvo en el agua líquida que quedó bajo la superficie helada de los océanos, posiblemente dio pasos evolutivos muy importantes para el desarrollo más o menos generalizado de la vida pluricelular

que dio origen a los seres vivos superiores -hongos, plantas y animales-, ninguno de ellos formado por bacterias.

- Glaciación Andino-Sahariana. Se produjo hace unos 460-430 m.a. (30 m.a. de duración), durante los períodos Ordovícico-Silúrico de la Era Primaria o Paleozoica. Se cree que pudo deberse a una nueva disposición de los continentes y a fluctuaciones del dióxido de carbono atmosférico. Afectó sobre todo al hemisferio sur.

- Glaciación Karoo. Tuvo lugar hace aproximadamente 360-260 m.a. (unos 100 m.a. de duración). Se produjo a lo largo de los períodos Carbonífero y Pérmico de la Era Primaria o Paleozoica y se la relaciona con los procesos de formación del supercontinente Pangea. Favoreció la formación de enormes depósitos de carbón.

- Glaciación Cenozoica o Cuaternaria. Se inició hace 2,58 m.a. y en ella se han alternado periodos glaciales con otros interglaciales de temperaturas más suaves. Se atribuye a variaciones orbitales (ciclos de Milankovitch) y a fluctuaciones de los gases de efecto invernadero en la atmósfera. El último periodo glacial, conocido en Europa como Glaciación Würm o Edad del Hielo, comenzó hace unos 110.000 años y finalizó hace unos 10.000 años, dando paso al periodo de clima templado actual. Durante la Edad del Hielo, la especie humana actual (*Homo sapiens*) salió de África para pasar a Asia y Europa, terminando por cruzar un Estrecho de Bering congelado hasta América. También afectó al hombre de Neandertal (*Homo neanderthalensis*), que se extinguió hace unos 40.000 años. Su finalización dio paso al Neolítico en la historia de la Humanidad, con la aparición de la agricultura y de las primeras ciudades, la domesticación de animales, etc.



Animales, animalismo y Declaración de Santander.

Un compromiso con nuestra cultura, tradición, economía y medio ambiente

Victorino Martín García

Los últimos años han visto el explosivo crecimiento de una ideología que pretende que el ser humano no pueda utilizar a los animales. Para nada. Ni para el ocio, ni para la vestimenta, ni para la experimentación científica, ni para nuestra alimentación. Para nada. ¿Y eso por qué?

Por el crecimiento interesado del animalismo, una ideología que pretende equiparar al ser humano con los animales que tengan capacidad de sentir, animales sintientes en su terminología. Una vez realizada la equiparación, la consecuencia lógica, según la ideología animalista, es que el ser humano no puede usar los animales.

Esto tiene unas terribles consecuencias en todos los ámbitos, porque nuestro mundo se ha construido sobre la base de que el ser humano y los animales no están en el mismo plano, sino que el hombre tiene una posición central, y que si bien tiene unos deberes para con los animales y la naturaleza en su conjunto, puede sin embargo servirse de ellos.

La imposición, de producirse, de la ideología animalista, sería un desastre en nuestro mundo de origen humanista, un cataclismo en todos los órdenes. Pensemos en el uso que realizamos de los animales para nuestra vestimenta o nuestra alimentación. Pensemos también en ese otro alimento, el del alma, en forma de cultura que el ser humano ha desarrollado alrededor de nuestra relación con los animales, desde la caza, la tauromaquia, los deportes con animales o las infinitas fiestas populares en las que los animales tienen un protagonismo relevante.

Especial mención quiero hacer a la investigación científica. Los animales son un eslabón fundamental en la experimentación, imprescindible antes de que un medicamento pueda ser utilizado con seguridad por los seres humanos. Pues bien, los animalistas también niegan la posibilidad de utilizar los animales para este fin, a pesar de que los medicamentos sean imprescindibles para nuestra salud, para salvar vidas. Incluso Peter Singer, el padre filosófico del animalismo, sostiene que en la experimentación científica es igual de inmoral utilizar animales que utilizar personas con parálisis cerebral o bebés de pocos meses.

Porque ese es el dislate al que lleva el animalismo, a equiparar en todos los sentidos la dignidad del ser humano y la de los animales.

Estos movimientos no dejarían de ser una extravagancia de unos pocos seres humanos con la mirilla moral torcida si no fuera porque existe toda una poderosa industria que está detrás de estos movimientos, promoviéndolos en todos los ámbitos.

Solo por mencionar algunos conocidos lobbies animalistas, People for the Ethical Treatment of Animals (PETA), International Fund for Animal Welfare o World Animal Protection, cuentan cada uno de ellos con un presupuesto anual de más de cincuenta y cinco millones de dólares. Royal Society for the Prevention of Cruelty to Animals tiene un presupuesto anual superior a los ciento setenta millones de dólares. American Society for the Prevention of Cruelty to Animals más de trescientos millones de dólares al año.

Son cifras fabulosas las que el lobby de la industria animalista maneja al año, lo que explica las campañas mundiales, acoso jurídico, contratación de famosos para su causa o los artículos que pueden colocar en los medios de comunicación de todo el mundo. Una industria millonaria para convencernos del dislate de que los seres humanos y los animales estamos en el mismo plano.

Por esta razón en España decidimos hace un año decir basta a esta ideología perversa, por lo que una serie de entidades relacionadas con la caza, la ganadería, la tauromaquia, el deporte o el mundo rural, lanzamos la Declaración de Santander contra el animalismo y el antiespecismo y a favor de nuestra cultura, tradición, economía y medio ambiente. Posteriormente han ido suscribiendo la Declaración de Santander todo tipo de colectivos que quieren combatir el avance del animalismo.

¿Y qué dice la Declaración de Santander?

Declaración de Santander contra el animalismo y el antiespecismo.

Compromiso con nuestra cultura, tradición, economía y medio ambiente.

Las señas de identidad de un pueblo se crean a partir de un conjunto de creencias, tradiciones, historia compartida, manifestaciones culturales o actividades económicas.

Nuestra cultura occidental ha tenido al ser humano en el centro de esos elementos que forjan la identidad, en un respetuoso equilibrio con los animales y la naturaleza, una relación que ha conformado una parte relevante de nuestros ecosistemas, economía, cultura, gastronomía o tradiciones.

Sin embargo, en los últimos tiempos avanza una ideología animalista que intenta alterar por la fuerza todo nuestro rico legado patrimonial y de identidad, presentando una pretendida igualdad entre animales y hombres. Y trata de imponerse una nueva ideología todavía más radical, llamada antiespecista, que promueve una extravagante equiparación entre animales y hombres, reduciendo unos y otros a la categoría de “seres sintientes”, eliminando por lo tanto la dimensión ética y consciente del ser humano, degradándolo así al no reconocerle las especificidades que hacen del mismo un ser único dotado de una dignidad inalienable.

El animalismo y el antiespecismo son ideologías que no buscan lo mejor para los animales, aspiración con la que todos estamos comprometidos, sino igualarlos a los hombres, algo contrario a la naturaleza de ambos y su distinta dignidad.

La implantación de estas ideologías tendría resultados catastróficos, ya que supondría el fin de nuestra identidad cultural, además de

sentenciar cualquiera de las innumerables actividades relacionadas de alguna manera con los animales.

*Por todo lo anterior, y frente al avance de la ideología animalista y antiespecista, **declaramos:***

- Que la cultura y la identidad de un pueblo las configuran sus gentes sin imposiciones externas, con el único límite de los derechos humanos y las libertades fundamentales, de conformidad con la Convención de la UNESCO para la salvaguardia del Patrimonio cultural inmaterial de 2003 y la Convención de la UNESCO sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales de 2005.

- Que nos oponemos a las ideologías animalista y antiespecista y sus intentos de uniformar el pensamiento, tratando de imponer una nueva realidad cultural, económica y social.

- Que instamos a las autoridades a legislar a favor de la preservación de la pluralidad de tradiciones, elementos culturales, económicos y ecosistemas organizados en torno a nuestra relación con los animales.

Y desde aquí te animamos a que entres en la página web declaraciondesantander.com para sumarte a este movimiento, para decir basta a una ideología que pretende arrebatar nos lo que somos, que pretende acabar con el humanismo sobre el que se ha construido nuestra civilización. Es el momento de plantar cara, de dar la batalla contra el animalismo y a favor de nuestra cultura.

La Fundación Campocerrado está orientada a desarrollar, implementar y seguir modelos que promuevan la sostenibilidad y conservación del medio ambiente y que favorezcan la permanencia de la población en el ámbito rural.



fundacioncampocerrado.org



La Fundación Campocerrado utiliza el arte contemporáneo para desarrollar un programa educativo involucrando a estudiantes de todas las edades.

Considera el coleccionismo como depósito de saber y como custodia temporal de una riqueza cultural que debe llegar a todo el público.



fundacioncampocerrado.org

Deporte y trabajo en el campo

Miguel Ángel Llorente Medina

Hay una estrecha relación entre salud, deporte y vida en el campo, sobre todo esa vida en el campo que implica trabajo con el cuerpo, y que probablemente no valoramos todo lo que se merece. Crecí en una familia de pequeños agricultores en el Valle del Ebro, de esas en las que todos los integrantes arrimaban el hombro, hasta los más pequeños, desde que teníamos uso de razón.

Para que os hagáis una idea de la variedad, en mi casa plantábamos habas y remolacha que arrancábamos a mano o con la ayuda de nuestro mulo, tabaco negro que colgábamos a secar en graneros y casas antiguas, hortalizas de todo tipo que plantábamos y recogíamos a mano como tomates, pimientos, berenjenas, judías verdes, puerros, alcachofas, acelgas, lechugas, repollos, brócolis, romanescus, cardos de penca y coliflores, muchísimas coliflores. Hacíamos también mucho desherbado manual y riego a surco con azada y teníamos algunos manzanos, perales, ciruelos, cerezos y melocotoneros. Como podréis imaginar, todo esto conlleva bastante esfuerzo humano, y aunque usábamos pequeños tractores y uno

de los últimos mulos de mi pueblo para algunas tareas, pasábamos muchísimas horas “a pie de campo”, nunca mejor dicho.

A mi padre, nacido en 1932, nunca le dio miedo el trabajo físico y raramente se quejaba de ello, ni del calor, ni del frío, ni de los mosquitos, ni de ninguna de esas cosas que ahora parecen tan terribles para muchas personas. La verdad es que él, mi madre y otras personas de su generación con las que tuve la gran suerte de trabajar muchas horas mano a mano, han sido una gran inspiración para mí en muchos aspectos de la vida, incluyendo lo que respecta al trabajo con el cuerpo y con las manos. De alguna forma, este artículo pretende ser un homenaje a esa generación de personas trabajadoras del campo. Durante mi niñez y juventud, he tenido que escuchar centenares de veces lo “terrible” que es trabajar físicamente, para intentar convencerme de que había mejores trabajos que el tipo de agricultura que hacíamos. Con el paso de los años, por otra parte, me ha sorprendido mucho ver la cantidad de tiempo que las personas emplean en hacer deporte o ir al gimnasio después de trabajar porque, entre otras razones, sus vidas son muy sedentarias, incluyendo a muchos agricultores que pasan la mayor parte del tiempo sentados; siempre me pareció un poco contradictorio. Ojo, no tengo nada en contra de hacer deporte, me parece maravilloso, porque además hay muchos otros factores implicados como autosuperación y demás, aunque reconozco que me sorprende lo mal visto que está trabajar físicamente para ganarse la vida y lo bien visto que está trabajar físicamente, pagando por ello, para ejercitar el cuerpo. Y si tu trabajo implica mancharse, peor todavía.

También he de decir que por supuesto no todo el mundo piensa así, y que he visto un cambio a mejor en esa mentalidad de la sociedad poco a poco con los años, sobre todo con eventos como la crisis del sector de la construcción en 2008, el Covid o las protestas de agricultores de toda Europa en estos últimos años. Creo que en nuestro país, a los agricultores y ganaderos, se nos tiene en mejor estima social en general que en los años 90 y principios de los 2000, aunque sigo viendo mucho rechazo a las profesiones que implican trabajo físico.

Aunque he participado en numerosos proyectos agrícolas a pequeña y gran escala, siempre he sido una persona de acción y reconozco que el trabajo físico en el campo me encanta, siempre en su justa medida como todo. Percibo que en mi vida tiene varias funciones beneficiosas como ser un gimnasio al aire libre, terapia psicológica y una forma de producir alimentos de primera calidad para mi familia o para la venta. Y al igual que el deporte, creo que empodera mucho a las personas porque realizan tareas productivas que en muchos casos quedan ahí para mucho tiempo. Probablemente haya pocas terapias que cumplan tantos buenos objetivos a la vez, y hablo en serio cuando digo que las autoridades sanitarias deberían considerar recomendar y facilitar a la gente pequeños huertos para combatir muchos de los males de esta sociedad moderna, cosa que ya se está haciendo en algunos lugares.

A nivel de profesionales del campo, no digo que el rechazo al trabajo físico sea la principal razón de la falta de relevo generacional. Creo que es más bien todo lo relacionado con políticas agrarias, burocracia y la forma en la que funcionan los canales de venta, lo que dificulta comenzar una actividad agrícola o ganadera. Aunque el hecho de que, en general, le tengamos miedo al trabajo corporal del campo, no ayuda a que la gente joven se decida a emprender.

Habrán personas que puedan decir que el ejercicio cuando haces deporte es mejor que en la agricultura por las posturas que se utilizan, o porque las herramientas del campo son poco ergonómicas; pues para eso está nuestra inteligencia, para mejorar herramientas, posturas y formas de hacer las cosas. Y que nadie piense que lo de las herramientas manuales es algo que sólo se usa en huertos familiares. Hay una forma de emprendimiento agrícola que está creciendo enormemente en el mundo occidental llamada del Jardinero Horticultor o Market Gardener en inglés, donde la gran mayoría de los trabajos se realizan con herramientas manuales para casi todos los pasos de los cultivos, desde la preparación de la tierra hasta la recolección, con ayudas puntuales de maquinaria ligera. Es una agricultura a pequeña escala muy diversificada y escalonada

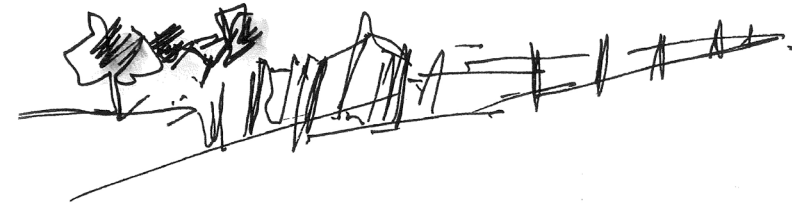
en el tiempo donde se vende casi todo al consumidor final. Desde la planificación de cultivos, los marcos de plantación, sistemas de riego y todo lo que implica el negocio, es muy diferente al tipo de agricultura que se venía haciendo hasta ahora; un buen ejemplo del uso de la inteligencia humana que facilita mucho emprender en lo agrícola, siempre que no tengas miedo de usar tu cuerpo.

También me gustaría comentar el tema de las posturas correctas, ya que como sabemos, no es lo mismo levantar un peso agachando la espalda que levantarlo flexionando las piernas, y ser conscientes de las posturas en nuestro trabajo y en la vida en general, también nos puede ayudar con nuestra salud. Tuve la suerte de pasar 6 meses de mi vida en Tailandia, trabajando en diferentes entornos rurales del país, y lo primero que me resultó curioso nada más llegar fue ver que la gente rara vez se agachaba doblando la espalda con las piernas estiradas, sino que se ponían en cuclillas para los trabajos a ras de suelo como plantar o desherbar a mano. Una posición mucho más saludable que “doblar el lomo” a todos los niveles, aunque al principio, como todo en la vida, hay que ejercitarla un poco hasta que te acostumbras. También es más saludable ponerse en cuclillas para otra cosa importante que hacemos mucho en nuestra vida, y que no está muy relacionada con el tema de este artículo, o quizá sí, aunque quería dejarlo caer a modo de adivinanza de humor; ¿sabes para qué? El tema de las herramientas manuales ergonómicas, cómodas y eficientes es un tema que me apasiona y una de las primeras cosas que curioseé cuando voy a otros países. También me apasionan los tractores, las máquinas y los aperos eficientes con los que podemos realizar trabajos maravillosos. Una cosa no quita la otra, y no hace falta ser “detractores de tractores” para que sepamos valorar lo útil y beneficioso del trabajo físico bien hecho.

Creo que una de las herramientas manuales que realmente más me han gustado siempre es la laya, la cual tiene diversos nombres dependiendo del contexto, como horca de cavar o grellinette y de la que existen distintas versiones, de un mango y tres púas, de dos mangos y cinco púas, o la que un día me inventé de un mango y una púa para solucionar un problema puntual de un cliente y que

curiosamente es la que más utilizo. Creo que lo mejor de ellas es que realizas un trabajo muy importante para el cultivo como es cavar la tierra, el cual es relativamente duro pero que gracias a dicha herramienta lo haces con poco esfuerzo, sin doblar el lomo y sin darle la vuelta a las capas de la tierra. Sería una herramienta win-win ahora que ese término está tan de moda; ganas tú y gana la tierra en fertilidad y puedo asegurar que se avanza mucho más de lo que parece a primera vista.

Vivimos en un mundo de polaridades donde estamos viviendo fenómenos tan aparentemente antagónicos como el abandono de muchas fincas a la vez que una vuelta al campo desde las ciudades, así que nos puede venir bien integrar lo mejor del pasado, presente y futuro para poder mejorar nuestras vidas y la del planeta.



Más que la suma de dos partes

Frenesí Fine Arts

Abadía Retuerta es uno de esos lugares serenos del paisaje castellano. Quien lo conoce sabe que se trata de un rincón privilegiado en España, por su larga historia, su imperante naturaleza y por sus valores de sostenibilidad y buen hacer en todas sus actividades.

Explicar la relación entre Abadía Retuerta y el arte en la actualidad supone un pequeño desafío, ya que existe el riesgo de que el análisis quede demasiado pronto desactualizado o incompleto. Las iniciativas artísticas que hemos emprendido tienen un ritmo lento—más propio de la naturaleza que de las personas y, desde luego, que de las empresas—, pero sus efectos son cada vez más evidentes en diversos aspectos del día a día y a una velocidad creciente en el entorno.

Por un lado, el proyecto tal como lo conocemos hoy no ha cumplido aún los cuatro años, un tiempo demasiado corto para extraer

conclusiones definitivas. Pero, por otro lado, la historia del lugar se remonta a más de nueve siglos, imprimiendo una riqueza histórica y simbólica profunda a cualquier intento de transformación o reinterpretación contemporánea. Las primeras acciones culturales emprendidas en 2021, por pequeñas que fueran, continúan desencadenando otras a día de hoy; de la misma forma en que la manera de los abades medievales de trabajar el huerto de acuerdo a un lunario continúa siendo una práctica vigente en el siglo XXI de esta Abadía. La sensación es de estar capturando algo en constante evolución, como si los cimientos de lo que está ocurriendo hoy ya se hubieran plantado hace siglos y, aun así, el proyecto sigue en proceso, actualizándose y lleno de promesas.

Es precisamente esta ambigüedad, entre el tiempo pasado y el presente, lo que hace tan intrigante la evolución de Abadía Retuerta: un punto de convergencia entre naturaleza, historia, arte y hospitalidad, en el que estos elementos evolucionan juntos desde la fundación de la abadía premostratense en 1146 hasta su realidad actual de hotel y bodega.

En los últimos años hemos presenciado cómo el lugar (Abadía Retuerta y sus satélites) se ha revitalizado a través de intervenciones artísticas y, para contextualizar este proceso, es útil mirar a modelos internacionales que, a pesar de su lejanía geográfica y circunstancial, sirven de valiosas referencias para abordar de manera creativa los problemas de nuestro tiempo. Algunos de los más famosos ejemplos son Fife Arms, Hauser & Wirth Somerset, Château La Coste o Casa Wabi en México, pero cada vez son más los proyectos del estilo y que han tenido su propio “efecto Guggenheim” particular, demostrando cómo una inversión estratégica en cultura, arquitectura y arte puede transformar un lugar, impulsando el turismo, mejorando la economía y redefiniendo la imagen pública de una región.

En ese sentido, Fife Arms, inaugurado en 2018 en las Tierras Altas de Escocia, convirtió un edificio victoriano en un destino cultural, mezclando obras de artistas históricos y contemporáneos. Hauser

& Wirth Somerset combina desde 2014 arte contemporáneo y naturaleza en un entorno rural inglés, impulsando la economía local y sin perder autenticidad. Casa Wabi, en la costa de Oaxaca, México, promueve el diálogo cultural entre las comunidades locales y artistas internacionales de renombre. Y Château La Coste, en la Provenza francesa, integra instalaciones de artistas y arquitectos en su paisaje vinícola desde 2008, combinando patrimonio agrícola y arte moderno. Todos estos ejemplos tienen un espíritu semejante y, aunque estén en lugares distintos del mundo, también tienen un claro impacto común: dinamizan el entorno, la economía y la identidad de cada lugar, rescatando los saberes y tradiciones locales y transformándolos en propuestas contemporáneas gracias al arte. Estos proyectos también conectan lo local con lo global, revalorizando la cultura autóctona mientras atraen nuevas audiencias e impulsan el turismo.

Al mirar a estos proyectos contemporáneos comprendemos que, aunque no se imitan entre sí, sí alcanzan la misma conclusión: en este binomio, el resultado es mayor que la suma de las dos partes. Arte y naturaleza están relacionados desde el comienzo de la creación artística, y hoy, en esencia, se trata de seguir un instinto natural y preservar el patrimonio en todas sus dimensiones.

El caso de Abadía Retuerta comparte ciertos paralelismos con estos y otros ejemplos: principalmente tiene el objetivo de ser un lugar coherente con su historia y su presente, o sea, sostenible y activo. Y en esta voluntad, aunque el arte no ha sido explícitamente el eje central, ha estado latente desde el inicio. De hecho, se puede considerar que su espíritu vanguardista y creativo atraviesa al resto de las áreas de Abadía Retuerta: campo, gastronomía, bodega, arquitectura y wellness.

Hace poco más de una década, tras una meticulosa restauración llevada a cabo entre 2006y2012, Abadía Retuerta, situada en la provincia de Valladolid, abrió sus puertas al público. Esta intervención, que la hizo merecedora del prestigioso premio Europa Nostra, fue fundamental para preservar la autenticidad de este

monumento histórico que se encontraba en ruinas. Se respetaron la visión y los valores de los fundadores originales, transformando la Abadía y sus alrededores en un exclusivo complejo hotelero, LeDomaine, que incluye también una bodega de fama internacional. El paisaje fluvial fue replantado, se restauraron obras de arte originales, y se trasladó ahí un pequeño museo al aire libre con esculturas de piedra de Ulrich Rückriem pertenecientes al principal accionista del complejo. El proyecto de restauración dio un nuevo propósito a la Abadía, integrando su historia, arte, arquitectura y el entorno natural (ya concebidos como un todo en tiempos de su fundación) con una función moderna y sostenible. El jurado que otorgó el premio Europa Nostra destacó el enfoque integral de la restauración, que abarcó desde la investigación histórica y arquitectónica hasta la implementación de tecnologías de energía sostenible. Además, reconocieron cómo los principios de la orden Premostratense-trabajo, tranquilidad y hospitalidad- han sido adaptados exitosamente al presente, manteniendo la esencia del lugar y asegurando su conservación para futuras generaciones.

En el momento de su inauguración, decoraban las estancias de Abadía Retuerta LeDomaine una serie de pinturas y esculturas medievales, casi todas centroeuropeas y principalmente de temática religiosa. Aunque de buena calidad, estas obras resultaban un poco literales y no encajaban del todo con el nuevo espíritu del lugar: un espacio desacralizado, pensado para el deleite y profundamente comprometido con el paisaje y la identidad cultural de España. Si el arte siempre ha desempeñado aquí un papel importante, hoy también debía ser tomado en consideración adquiriendo una dimensión más orgánica, emergiendo del entorno y de su relación con la historia, el vino y la naturaleza. Era necesario que esa colección de arte antiguo se complementara con otras obras que hablaran del tiempo actual. Hace cuatro años, Abadía Retuerta inició una nueva etapa donde el arte se consolidó como uno de los pilares fundamentales del proyecto. Ocurrió a partir de un plan estratégico que desarrollamos desde Frenesí Fine Arts y que venimos implementando desde entonces, con flexibilidad, pero siempre con criterios de coherencia y con un plan anual que se revisa cada temporada. Debe quedar

muy claro que, a diferencia de los ejemplos arriba mencionados (Fife Arms, Casa Wabi, etc.), el arte aquí no ha llegado a tomar papel central y los recursos destinados son muy limitados, sin embargo, sí es una herramienta poderosa: aporta por supuesto belleza, pero más aún, aporta libertad, coherencia y nuevas posibilidades. La calidad de las acciones artísticas que se lleva a cabo es muy alta, de manera que, aunque la comunicación del arte como una de las acciones del negocio es discreta y restringe su impacto, se percibe que este podría ser mucho mayor. Con la misma naturalidad con la que se desempeñan el resto de acciones, y con los ritmos propios de un lugar que lleva en pie nueve siglos, el arte se va imponiendo paulatinamente, hasta que se convierta en la esencia misma del proyecto, en el centro que amplifique todo lo demás.

El enfoque es doble: por un lado, se cuida y mantiene la colección preexistente, con labores de restauración y conservación preventiva que recalcan el valor de lo propio. Un ejemplo notable fue la recuperación de una escultura y dos obras sobre papel de Eduardo Chillida, traídas desde Basilea en mal estado. Estas fueron restauradas en Chillida Leku, creando un vínculo duradero que continúa, como se refleja en la edición especial de un vino conmemorativo por el centenario del artista y el vigésimo aniversario de la bodega.

Por otro lado, la colección se enriquece con nuevas adquisiciones en ferias de arte, siempre buscando generar una conexión real con los artistas, quienes son invitados a Abadía Retuerta y colaboran en la creación de etiquetas exclusivas para algunos de los vinos. Además, cada año un artista es invitado a una residencia orientada a la producción, permitiéndole explorar los misterios del lugar y especular sobre su futuro mientras convive con los profesionales de la Abadía: del campo, la bodega, el huerto y la cocina.

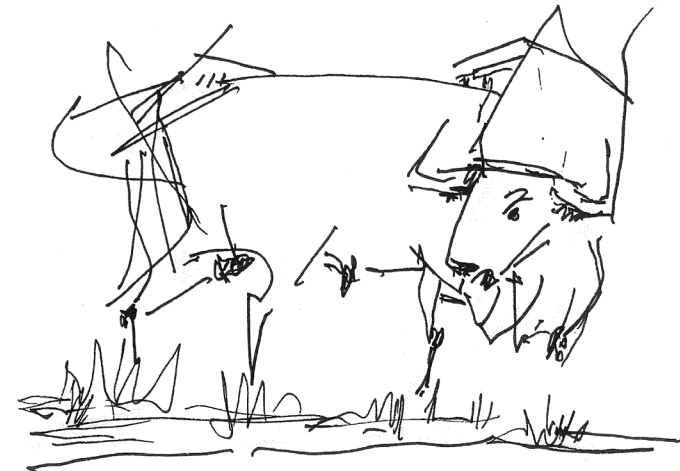
La principal amenaza que enfrenta Abadía Retuerta, como bodega que depende de las uvas que crecen en sus pagos, es el cambio climático y las múltiples consecuencias que acarrea: extinción de especies, aumento de las temperaturas, cambios en los ciclos de lluvias y mayor frecuencia de fenómenos climáticos extremos. Es

por ello que el proyecto centra gran parte de sus esfuerzos en responder a estas realidades que ponen en riesgo la producción vitivinícola, el equilibrio ecológico de la región y a toda la sociedad en general. Una de las principales iniciativas de Abadía Retuerta en esta línea es la reforestación de 90 hectáreas de bosque, que se ha vinculado al arte desde su génesis y que ahora colabora con TBA21 a través de su programa de estudios independientes Organismo, con el objetivo de proponer soluciones y poner en práctica conductas sostenibles que sirvan como ejemplo para otros sectores.

Cabe mencionar aquí que la reforestación tiene larga tradición en la región. Las Cortes de Valladolid de 1352 condenaban a muerte a quien arrancase árboles para dedicar el suelo a otros usos. Un cúmulo de medidas protectoras de la masa forestal dio como fruto el que ya entonces se repoblara el doble de lo que se talaba. En el siglo XVI el rey Felipe II fomentó activamente en su mandato la repoblación forestal en la cuenca del Duero. Más recientes son los casos de Piñel de Abajo y de las Arcas Reales. El primero va camino de convertirse de nuevo en el pueblo de los mil almendros, mil cerezos y mil ciruelos, como era conocido a mediados del siglo XVIII y así cita el Catastro del Marqués de la Ensenada. Por su parte, las Arcas Reales están dedicadas a la plantación y mantenimiento de las especies vegetales citadas por el autor vallisoletano Miguel Delibes en sus textos.

Volviendo al caso particular de Abadía Retuerta, las colaboraciones que surgen en torno al arte ratifican el espíritu generoso que nos convoca a emprender estas acciones: compartir un patrimonio común, comprenderlo y ampliarlo. Así, las relaciones que Abadía Retuerta ha establecido con instituciones como el Museo Nacional de Escultura, el Museo Patio Herreriano, Chillida Leku, con TBA21, con artesanos, artistas o coleccionistas, se han convertido ya en esenciales para entender la profundidad de este lugar. Estos vínculos, además, potencian un sentido de orgullo y pertenencia, pues empiezan en el equipo y en el contexto de Sardón de Duero y Valladolid, para extenderse después mucho más allá.

Este más allá se concreta este curso con un nuevo espacio en Madrid, The Craft, que pretende trasladar parte de ese espíritu a un lugar alejado de la Abadía, y que se establece precisamente para tender puentes mayores con colaboradores, futuros huéspedes y personas comprometidas con los mismos valores. El vínculo principal entre Abadía Retuerta LeDomaine y The Craft Abadía Retuerta es el arte. Queda mucho por hacer, pero si continuamos con paso firme, respetando los ritmos que marca la Abadía y tratando de contribuir a un futuro más equilibrado, estaremos escribiendo con éxito el capítulo que nos ocupa en la historia de Retuerta: el siglo XXI. Este capítulo se escribe con el arte y gracias al arte, herramienta inequívoca que nos asegura que todo es posible.



Jenni
16-V-17

Venancio y el toro en el campo

José Manuel Sánchez

Camino de Matilla de los Caños, el bueno de Venancio me dijo “Para, para” y se quedó mirando ensimismado a una encina. “A lo largo de la historia del arte no ha existido ningún escultor que haya sido capaz de hacer una escultura tan bella como esta encina que tienes delante”, me dijo el maestro.

Estuvimos en silencio unos minutos, en los que se podía escuchar el eco de esa música que sale de lo más íntimo del campo, cuando en los prados, en los barbechos o en el monte no pasa nada, y a los lejos se escucha un cencerro o el croar de una rana en una charca. “Esas ramas robustas que nacen del tronco, mira cómo se abren para que broten las nuevas en busca del cielo y de la luz. Todo trabaja para formar esa copa que engrandece el paisaje y da sombra y cobijo. No se trata de un árbol, es, simplemente, un milagro”

“Si a la encina le añades un toro ramoneando los brotes verdes de las ramas bajas, la imagen es insuperable”, añadía a su reflexión anterior.

Venancio Blanco, nacido en “Carrascalino”, la finca de Argimiro Pérez Tabernero, en la que su padre era mayoral de reses bravas, vivió a

caballo de Robliza y de Matilla de los Caños. Como todos los niños de su ambiente y de su época, se crió en el campo, conviviendo con la atmosfera natural que le rodeaba.

A lo largo de su dilatada carrera artística (1923-2018) el toro, la encina, el caballo...dejaron sentir su influencia en la inspiración del artista y han sido una constante en el bagaje creativo que nos ha legado.

Esculturas como el Belmonte del Altozano trianero, o el Vaquero Charro de la Plaza de España de Salamanca, son auténticas piezas de museo, nacidas de los genes personalísimos del escultor. Sus obras se convirtieron en cotizadísimos trofeos de prestigiosas ferias taurinas y sus dibujos sirvieron como cartel de afamadas corridas.

Venancio, como docente fue un defensor acérrimo del dibujo. Lo entendía, por un lado, como instrumento básico y necesario en todo proyecto artístico. Por otro, y así lo practicó con frecuencia, como obra definitiva. En medio de estos dos conceptos estaba el dibujo como un juego, como una actividad lúdica a la que Venancio se entregaba cada mañana, mientras desayunaba en una cafetería y dejaba deslizar su rotulador por una servilleta -una tras otra- que unas veces regalaba y otras guardaba con mimo. Parece una desfachatez, pero esas servilletas, en las que plasmó toda clase de temas, han servido como material para más de una exposición, en la que ha quedado patente, la grandeza que puede haber detrás de un soporte nimio.

Hoy traemos a estas páginas una serie de dibujos fechados (2017) tan solo unos meses antes del fallecimiento del artista. Se trata de auténticas reliquias de alguien a quien nunca le faltó en el bolsillo de su chaqueta una libreta y un lapicero. Y si le faltaba era capaz de dar rienda suelta a su intuición creativa, tal y como hemos dejado constancia, en la servilleta de un bar, con el bolígrafo o el rotulador del camarero.

En estos apuntes se nota, ya trémula, la mano sabia del maestro. De los trazos se desprende la capacidad de síntesis de un artista que simplifica sus trazos y los convierte en un manifiesto gráfico y material del arte contemporáneo.

Es inviable una sinopsis más exquisita que estos esbozos, que nos hacen intuir o sentir el toro en el campo, cerca de una encina, en un cercado imperceptible, con el fondo de una edificación evanescente. Con apenas unas líneas es imposible sintetizar, de una forma mejor, el trapío y la bravura del rey de la dehesa salmantina



Receta.

Guiso de las bodas de Camacho

Jesús Cenjor Perea

Partían Don Quijote y Sancho de la casa del Caballero del Verde Gabán, dirigiéndose en busca de la cueva de Montesinos, cuando se encontraron con dos estudiantes y dos labriegos que les invitaron a acompañarlos a una de las bodas más ricas que se celebrarían al día siguiente en la Mancha, en un prado a las afueras del pueblo de la novia. Los contrayentes eran el rico labrador Camacho y la hermosa Quiteria.

Relata Cervantes en el capítulo XX de la segunda parte del Quijote lo que vio Sancho de los preparativos del banquete y como se dirigió a uno de los cocineros, de los de más de cincuenta que oficiaban para la comida ofrecida a los invitados y le “rogó le dejara mojar un mendrugo de pan en aquellas ollas. A lo que el cocinero respondió: “Hermano, este día no es de aquellos sobre quien tiene jurisdicción la hambre, merced al rico Camacho. Apeaos y mirad si hay por ahí un cucharón, y espumad una gallina o dos, y buen provecho os hagan”...”El cocinero sacó de las medias tinajas tres gallinas y dos gansos, y dijo a ancho: —Comed, amigo, y desayunaros con esta espuma, en tanto que se llega la hora del yantar”.

iPoco más sacó el buen Sancho, aunque bien se las prometía! Todo aquel que haya leído Don Quijote de la Mancha sabe cómo acabó la historia del rico Camacho, la hermosa Quiteria y el pobre pastor Basilio.

El guiso de bodas, muy empleado en otros tiempos en los enlaces matrimoniales en la Mancha, han sido vinculado a la obra del Quijote si bien en ningún momento se nombra explícitamente, ni se describe la receta. Hoy en día este plato se conoce con el nombre de guiso de las bodas de Camacho.

La receta con más o menos variaciones, para 6 personas, es la siguiente:

Ingredientes para el guiso:

1 gallina o pollo de corral Campocerrado, troceado
 1 cebolla
 1 pimiento seco
 1 trozo de pimiento verde
 1 trozo de pimiento rojo
 1 tomate maduro rallado
 1/2 vaso de vino blanco
 4 vasos de caldo de ave
 2 huevos cocidos
 25 almendras crudas
 2 dientes de ajo con piel
 1 pizca de pimienta molida
 1 pizca de azafrán de la Mancha
 2 hoja de laurel
 Aceite de oliva
 sal y pimienta

Para las pelotillas o albóndigas:

80 g de pan blanco del día anterior, sin corteza
 1 huevo campero Campocerrado, fresco
 20 g de jamón ibérico
 1 diente de ajo pequeño
 perejil

Preparación:

Poner en una cazuela el aceite y dorar las almendras junto con los dientes de ajo con piel. Reservar.

Freír unos segundos el pimiento seco y reservar.

Freír los trozos del ave con piel , incluso el higadito y reservar.

Pochar la cebolla muy picada, los trozos de pimiento rojo y verde muy picado. Agregar después las hojas de laurel y el tomate rallado. Rehogar unos minutos e incorporar los trozos de ave (menos el higadito).

Añadir el vino blanco y esperar que hierva y se evapore el alcohol. Agregar el caldo o el agua y dejar cocinar el conjunto hasta que este casi tierna la carne.

En un mortero machacar las almendras, los ajos fritos sin la piel, el azafrán, el higadito y la yema de uno de los huevos cocidos. Desleír el majado con un poco de caldo del guiso e incorporar a la cazuela para que la salsa tome cuerpo. Salpimentar al gusto y terminar de cocer, picando en el último momento el huevo cocido y la clara del otro. Dejar reposar hasta el día siguiente.

Este plato se suele alargar con unas “pelotillas” o albondigas elaboradas de la siguiente manera:

El día de la comida, poner en remojo el pan duro desmigado para que se empape bien. Mientras picar muy menudo el diente de ajo, el perejil y el jamón también picado muy menudo. Escurrir el pan todo lo que podamos y en un bol mezclar con el huevo, el ajo, el perejil, el jamón y una pizca de sal. Si fuera necesario añadir un poco de pan rallado. Formar bolas y freír en aceite de oliva. Reservar.

A la hora de comer, calentar el guiso e incorporar las “pelotillas”, dejando que cuezan unos minutos y se impregnen de la salsa. Si se desea, se puede también acompañar el plato con patatas fritas paja o arroz blanco.

Nota.- Las Jornadas del Guiso de las Bodas de Camacho llevan celebrándose más de 20 años en Alcázar de San Juan, organizadas por ASECEM y los hosteleros de la Sonrisa de Don Quijote, un evento en el que participan alrededor de 25 establecimientos y en la que se reparten cerca de 8.000 raciones en un solo fin de semana.

Libro. El viaje interior

Borja Fernández-Cobaleda Elío

El viaje interior es un libro que recopila 37 textos breves de viajes de Miguel de Unamuno, con impresiones sobre los recorridos que realizó y que resultaron fundamentales para su producción literaria y filosófica. Unamuno publicó en vida cuatro libros de viajes: *Paisajes* (1902), *De mi país* (1903), *Por tierras de Portugal y España* (1911) y *Andanzas y visiones españolas* (1922). Aunque los principales lugares que describe son Castilla y País Vasco, también habla de ciudades como Barcelona o Santiago de Compostela, islas como Mallorca o Fuerteventura, o fenómenos como puestas de sol o el oleaje del mar.

Miguel Ángel Rivero seleccionó los textos para esta edición junto con un profundo estudio preliminar que revisa algunas temáticas para contextualizarlos: “la filosofía del conflicto de Unamuno, el paisaje y la literatura desde la Ilustración a la generación de fin de siglo, su vocación viajera, su teoría del viaje y del paisaje literario, sus libros de viaje, los paisajes en su obra y una reflexión sobre su sentimiento estético y religioso-místico de la naturaleza”.

Según Rivero, Unamuno era heredero tardío del romanticismo, que frente a la tradición ilustrada y razón moderna que veía al viaje o excursión como una forma observable y objetiva de aprehender la realidad, Unamuno aportó una visión intimista, subjetiva, impresionista, simbolista y trágica de los espacios que visitaba. Andreu Navarra afirmó que el Unamuno que aflora en estos textos es

intensamente romántico, pero romántico a lo idealista, a la alemana, a lo Schelling; nada de esproncedismo, costumbrismo, peredismo o zorrillismo. Unamuno no registra estos antecedentes porque le interesa que se le relacione más con la poesía de Lord Byron que con sus precursores hispánicos.

En Unamuno hay una predilección por los lugares del campo, alejados, pequeños poblados y las ruinas de esplendores pasados. Siempre hay una queja frente a las grandes ciudades, esas que representan a la modernidad. Además, encuentra belleza en paisajes que el sentido común indica que no lo son, él prefiere paisajes amplios, severos y graves.

Lo importante es el trayecto, no lugar de destino; critica la superficialidad del turismo; el viaje debe seguir una pasión; su objetivo es el recuerdo; distingue entre los paisajes del viajero y los del turista; critica el utilitarismo del viaje en la modernidad y la ortodoxia del turismo de las guías de viajes; plantea la necesidad de documentar previamente los viajes en libros de historia, literatura, filosofía y ciencia pues esta información multiplica la carga estética de los paisajes; los viajes propician la reflexión filosófica y son fuente de meditación espiritual; el paisaje permite el encuentro con el yo íntimo; el viaje ejerce un apego a la patria; para escribir sobre él debe haber un distanciamiento: “Estoy tan cerca de Roma que no la veo; cuando me aleje y pase algún tiempo, las imágenes al irse diluyendo se purificarán, la impresión renacerá”.

Unamuno pretende revivir, junto al recuerdo de la felicidad apartada de Fray Luis de León, la alegría de volver a sentirse conectado con la eternidad oculta en los lugares naturales de España. Una España que, para Unamuno, como señala Rivero, es un ente de conocimiento metafísico. Por decirlo de otro modo, la España de Unamuno viene a ser un principio iluminador. Unamuno se construyó su propia religión de España, obviamente relacionada con patriotismo gineriano, pero en todo caso una vivencia espiritual. El campo castellano, las cimas extremeñas, los valles vascos, las ruinas de los monasterios de jerónimos y agustinos, la doctrina mística plasmada en Santa Teresa, Fray Luis y San Juan forman una especie de sustrato para

Ruta. La voz del arte

David de Soto Pascual

En un primer acercamiento, al lector quizás le sorprenda la comparación que en este artículo se realiza al extraer puntos en común entre dos artes y autorías tan distanciadas en el tiempo en carácter y forma. Sin embargo, espero que, al término de la lectura de las presentes líneas, usted, querido lector, perciba, como yo, la cantidad de aspectos compartidos entre ambas realidades de manera que enriquezca su mirada al pasear por las ricas y siempre menospreciadas tierras del mestizaje castellanoleonés en cuyo ambiente cada vez más obras contemporáneas se hacen presentes.

El arte mudéjar, como todos los estilos artísticos históricos, se nutrió de la realidad de su tiempo, representando de forma intencionada o no, el carácter y medios de los pobladores de cada territorio de la misma manera que el arte contemporáneo bebe de la realidad internacional actual en todas sus facetas y es ejecutado con los materiales disponibles en manos del artista.

Al igual que ocurre con cantidad de obras actuales, el arte mudéjar tiene como nota definitoria la de ser un estilo en ocasiones excesivamente mudo y poco evidente en su intencionalidad y valía debido a la ausencia de motivos escultóricos que dejen claro un determinado mensaje al espectador. Esto es más reseñable si tenemos en cuenta que gran parte o toda la policromía y yeserías interiores o taujeles se han perdido o permanecen ocultos. En

su lugar, y dejando de lado los motivos renacentistas y barrocos posteriores, en el mudéjar encontramos edificios que hoy sólo pueden ser leídos en base a formas o materiales constructivos que necesitan de la correspondiente explicación de un buen guía turístico o, en el mejor de los casos, de un historiador de carrera, que desgrane cada detalle de la identidad y cosmovisión de los autores de tal o cual elemento de la lejana Baja Edad Media (siglos XI al XV), un patrimonio inmaterial al que es inexcusable no recurrir.

Quiero matizar la conveniente diferenciación realizada en el párrafo anterior entre el historiador “de carrera” y el conocido o asumido como historiador “por afición” en tanto que el primero ha debido superar una serie de pruebas de aptitud y capacidades profesionales universitarias teóricas y prácticas de las que el segundo tipo, pese a sus innegables dotes narradoras o de amor por la tierra que pisa, no ha enfrentado ni superado. Aunque pueda resultar un aspecto baladí y clasista, más aún en el actual tiempo de desprestigio de las universidades, es una diferenciación que el lector siempre debe tener en cuenta, más aún para la mejor comprensión del rigor que implica la lectura de fenómenos socioculturales que abarcan siglos y que no se desarrollaron de una manera uniforme como es el caso del arte mudéjar, entre muchos otros ejemplos. Hoy la explicación del artista o comisario de la exposición que visitemos en un museo será igualmente la mejor voz que podamos tener para asentar en nuestra psique los significados de tal o cual obra por encima de cualquier otra persona más o menos cercana a la pieza en cuestión por más afición o desempeño explicativo que realice.

Dejando de lado estas consideraciones “técnicas”, al recapacitar sobre la circunstancia ya citada del necesario conocimiento de una época y sus mentalidades para el mejor entendimiento de la obra de arte que se observa, nos encontramos con un obstáculo añadido: la dificultad del público general en fijar la atención en aquello que ocupa su paisaje cotidiano y al cual no da demasiada importancia. Esta experiencia vital se ve incrementada aún más por el hecho generalizado del pésimo estado de mantenimiento de los monumentos enmarcados en este estilo medieval, caracterizados

por el humilde uso del ladrillo y los argamasones de cal y canto, aunque igualmente esa cotidianidad podría aplicarse a una escultura instalada en un parque o rotonda.

Lo que queda claro, desde luego, es que se debe prescindir radicalmente de la calificación de un “buen arte” o de un “mal arte” sólo en base a los materiales utilizados por sus autores, aspecto que no define o no debe definir el valor, la riqueza o el carácter único de la pieza objeto de atención. De hecho, esta simplificación sería contraproducente e injusta no debiendo ser una norma estandarizada que, de producirse, diría muy poco –o según se mire, mucho– del criterio del evaluador-guía que la realiza.

Este es el quid del símil: la casual coincidencia que encontramos sobre que tanto el arte mudéjar, en especial el castellanoleonés, como el arte actual, necesitan de la correspondiente añadidura de datos contextuales que faciliten una mejor comprensión de la pieza para su entendimiento absoluto. Así, en el caso del arte mudéjar, el espectador no podrá vislumbrar la totalidad del valor único del edificio observado sin que tenga las herramientas descriptivas que detallan datos como que, por ejemplo, ejemplo Ávila, Valladolid o Arévalo fueron los lugares donde se ubicaron la mayor concentración de comunidades de fe musulmana durante los siglos de dominación plena cristiana desde el siglo XI, la simpatía del poder real hacia estos grupos en determinados reinados o su final y conversión forzosa hasta la expulsión del reino de Castilla por decreto de Felipe III en el año 1609.

Sólo con datos como los detallados para el ámbito mudéjar el espectador será consciente del valor del monumento al igual que ocurre con el visitante que admira una obra imprecisa de Andy Warhol o Wifredo Prieto al leer la cartela explicativa de una de sus obras.

El calificado como “arte mudéjar” por José Amador de los Ríos en 1859 abrió un largo debate sobre el uso de este término que alcanza nuestros días. Pese a la reiteración en el uso de términos

como “románico de ladrillo” –que diluyen el peso de la presencia de las gentes del islam al enmarcarlo como una mera variante del románico–, resulta verdaderamente complicado ocultar el aire distintivo de ese patrimonio mestizo que rodeó los ambientes en los que se fraguó el esplendor del reino de Castilla a las puertas de la modernidad.

Las diferencias posturas conceptuales entre los estudiosos o los divulgadores que se han acercado a la identificación de lo que es o no es el arte mudéjar, pocas veces se aproximan a la repercusión cultural de este estilo en las construcciones actuales. En nuestro tiempo, el mudéjar ha dejado su huella en todo tipo de edificaciones contemporáneas que decoran sus cornisas con ladrillos en zigzag, en espiga, o sardinel, entre otros, junto a líneas decorativas de ladrillo que rememoran formas que han rodeado a las sociedades hispanas desde hace mil años y que de forma llamativa se sintetizan en una especie de susurro anónimo del mudéjar de hace siglos al oído de Le Corbusier. De esta manera y para nuestro asombro, en numerosas ocasiones la tradición del ladrillo pervive en nuestros bloques de pisos más actuales, pudiendo hablarse de un mudéjar contemporáneo que, sin duda, necesitará en el futuro de su correspondiente análisis.

¿Cuántos visitantes de salas de museos de arte contemporáneo han buscado con sed inmediata la correspondiente cartela explicativa de la obra expuesta? Innumerables. Obviamente, este artículo jamás plantearía invadir el espacio público de carteladas explicativas que colmen esa sed de curiosidad, sino simplemente manifestar cómo el ser humano ha moldeado, a veces deliberadamente y otras por inercia, su entorno influido por las circunstancias sociales de su época, en un mestizaje cultural sin fin que, tanto en los siglos del mudéjar como en los de la globalización actual, han dejado una impronta silenciosa que nos rodea y al que siempre será necesario y enriquecedor dotar de “voz”. El cómo hacer eso es otra historia.

Colaboradores en este número

JESÚS CENJOR PEREA. Tras muchos años desarrollando su profesión en el mundo de la arquitectura y la construcción, en 2012 fundó Plastike Art Gallery, una de las primeras galerías de arte online. En 2013 creó New Art Gaze para el asesoramiento y gestión de viajes relacionados con la cultura, el arte y la gastronomía.

BORJA FERNÁNDEZ-COBLEDA ELÍO. Empresario, fundador y director de la Empresa Campocerrado, también es Patrono Nato de la Fundación Campocerrado y uno de los socios de la Colección Campocerrado. Es socio de F2 Galería de Arte y miembro del Consejo Asesor de Estampa FERIA de Arte Contemporáneo.

FRENESÍ FINE ARTS. Consultora de arte contemporáneo especializada en comisariado, estrategia y gestión. Con voluntad de vanguardia y especial atención a la sostenibilidad, identifica oportunidades y escenarios artísticos relevantes, para introducir el arte en el día a día de las personas. Colabora de manera creativa tanto con empresas, como con instituciones, administraciones públicas y particulares.

RAMÓN GARCÍA ADÁ. Doctor Farmacéutico, con la especialidad en Botánica, y Diplomado en Enfermería. En el Real Jardín Botánico de Madrid, además de realizar su tesis doctoral, participó como coautor en el proyecto “Flora Ibérica”, concebido en 1980 con el objeto de identificar todas las plantas silvestres y naturalizadas de la Península Ibérica e Islas Baleares. Consta de 21 volúmenes publicados entre 1986 y 2021. Ha sido profesor de Biología y Geología, y da charlas y conferencias sobre temas botánicos y ecológicos.

LUIS DE GEA DE FRUTOS. Ingeniero agrónomo, fundador y director de la Empresa Campocerrado. Es Patrono Nato de la fundación Campocerrado y uno de los socios de la Colección Campocerrado.

DANIEL GONZALO SALINERO. Historiador y politólogo, cuenta con una dilatada experiencia en proyectos nacionales e internacionales, es autor de diversas publicaciones académicas y ha ocupado cargos de gestión y

responsabilidad institucional. Actualmente compagina la consultoría con la docencia en la Universidad Pontificia de Salamanca.

MIGUEL ÁNGEL LLORENTE MEDINA. Practica e investiga desde muy joven numerosas formas de agricultura sin químicos y lleva más de dos décadas siendo asesor en varios proyectos de España y Portugal, donde también ha sido docente de numerosos cursos de temas tan variados como Agricultura Regenerativa, Agroforestería sucesional o sintrópica, diseño hidrológico, o elaboración de alimentos de alta calidad a partir de bellotas y otras plantas resilientes de la Península Ibérica.

VICTORINO MARTÍN GARCÍA. Ganadero de profesión, actualmente desarrolla también la labor de presidente de la Fundación Toro de Lidia, cuyo objetivo es la defensa del mundo del toro y la promoción de la tauromaquia. Su relación con el mundo del toro le viene de familia. Su padre, don Victorino Martín Andrés, creó la ganadería que hoy lleva por nombre Victorino Martín. Como presidente de la Fundación del Toro de Lidia ha logrado liderar la consolidación de una entidad que aglutina al sector taurino en su conjunto, una entidad que ha desarrollado una intensa labor de defensa jurídica de la tauromaquia, representación del sector y promoción de los toros de diferentes maneras.

JOSÉ ANTONIO MUÑOZ ROJAS. Premio Nacional de Poesía 1997 por su obra *Objetos perdidos* y XI Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 2002 por el conjunto de su obra. Gran conocedor de la literatura inglesa, ha traducido al castellano obras de John Donne, Richard Crashaw, William Wordsworth, Gerald Manley Hopkins, Francis Thompson y Thomas Stearns Eliot.

JESÚS RODRIGUEZ LEMUS. Ingeniero técnico agrícola. Ha desarrollado su carrera profesional como funcionario de la administración, primero en el IRIDA dependiente del Ministerio de Agricultura y posteriormente en la Consejería de Agricultura de la Junta de Castilla y León. Ganadero por afición y pasión, es también artesano que trabaja con materiales como la madera de encina, la asta de toro, huesos o cuernos de corzo.

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ. Licenciado en Educación Física y Deportes por INEF de Madrid, Licenciado en Derecho y título de grado en Historia del Arte por la Universidad de Salamanca, miembro de la Asociación Nacional de Prensa Deportiva, crítico de arte, funcionario de la Diputación de Salamanca y profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca.

DAVID DE SOTO PASCUAL. Historiador por la Universidad de Valladolid y Máster Evaluación y Gestión del Patrimonio Cultural por la Universidad de Salamanca. Especializado en el campo de las ciencias y técnicas historiográficas, ha realizado diversos trabajos de investigación sobre la ciudad de que es natural, Arévalo (Ávila), publicados en Institución Gran Duque de Alba, Universidad de Valladolid y Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos de la Universidad de Granada.

Autor de las ilustraciones: **Venancio Blanco Martín.**

Advertencia

Cuadernos de Campo acepta para su consideración cuantos originales inéditos le sean remitidos, pero no se compromete a su devolución ni a mantener correspondencia sobre los mismos, excepto cuando hayan sido solicitados.

Cuadernos de Campo no se hace responsable de las opiniones en ella expresadas por sus colaboradores.

Cuadernos de Campo

18€
anuales

Suscríbete

913 197 394

borjacobaleda@fundacioncampocerrado.org

C/ Antonio Robles 4, 28034 Madrid



Boletín de suscripción

Nombre _____

Entidad _____

NIF/NIE/CIF _____

Dirección _____

CP _____

Población _____

Provincia _____

País _____

Teléfono _____

Email _____

Suscripción a partir del número _____

Forma de pago

Transferencia bancaria: CaixaBank
IBAN: ES51 2100 7434 3502 0014 0473

Fecha y firma

De conformidad con lo dispuesto en la ley orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de protección de datos de carácter personal, le informamos de que sus datos de carácter personal son incorporados en ficheros titularidad de la Fundación Campocerrado, cuyo objetivo es la gestión de las suscripciones o solicitudes de envío de las publicaciones solicitadas y las acciones que ello conlleva. Para ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición previstos en la ley, puede dirigirse por escrito a la Fundación Campocerrado, calle Antonio Robles, 4. 28034. Madrid.



Campocerrado Catering cocina para ti

con los mejores productos
y las recetas de siempre

Cenas a domicilio
Eventos para empresas y particulares
Experiencias gastronómicas





ABADIA RETUERTA

Abadía Retuerta, un destino único
en el corazón del valle del Duero.
Un lugar que evoca, donde el
tiempo se para y la vida se siente,
donde la historia trasciende y
donde la tradición y la cultura
permanecen intactas.

